

América Latina ante la reorganización global: oportunidad o inercia estructural

EUGENIA ANDREASEN

PLAZA
de
IDEAS



La economía mundial atraviesa una profunda reorganización de las cadenas globales de valor. La fragmentación geopolítica, las estrategias de *nearshoring* y *friendshoring*, y la volatilidad de la política comercial estadounidense están modificando los flujos de comercio e inversión internacional. En ese escenario, América Latina aparece a menudo como beneficiaria potencial, por sus recursos naturales y minerales críticos, su cercanía a Estados Unidos y una red densa de acuerdos comerciales. Sin embargo, ni el volumen ni la composición de la inversión confirman esa expectativa.

Como proporción del PIB, la inversión extranjera representó el 2,8% en 2024, por debajo del 3,3% que la región promedió en la década anterior. Si bien la Cepal registra un alza en niveles del 7,1% en el mismo año, advierte que ese avance responde principalmente a la reinversión de utilidades de empresas ya instaladas. Pero el problema no es solo cuánto capital recibe la región, sino el tipo de inserción internacional que se está consolidando.

América Latina participa en esa reorganización principalmente desde actividades extractivas o de bajo contenido tecnológico: según la Cepal, la participación combinada de manufactura intensiva en ingeniería y servi-

cios digitales en los nuevos proyectos de inversión cayó del 33% al 26% entre la década pasada y el período 2020–2024. Las etapas manufactureras y tecnológicas se concentran en otras regiones, particularmente en Asia, donde Vietnam e India expanden su presencia en manufactura avanzada y electrónica. Dentro de la región, el patrón se polariza: México capta inversión manufacturera vinculada al *nearshoring* hacia Estados Unidos, mientras Sudamérica refuerza su perfil de bienes primarios y manufacturas basadas en recursos naturales.

La transición energética ilustra bien esta tensión. La creciente demanda por cobre, litio y otros minera-

les estratégicos abre oportunidades para varios países latinoamericanos. Sin embargo, participar como proveedor de insumos para la transición verde no equivale a participar en las etapas donde se generan la innovación, el diseño y la manufactura

avanzada. El riesgo es que la región profundice un patrón de especialización basado en extracción y procesamiento primario, mientras otras economías capturan los segmentos de mayor valor agregado asociados a baterías, electromovilidad o tecnologías limpias.

El desafío no es solo atraer más inversión, sino aprovechar esta reconfiguración para transformar el tipo de inserción que la región sostiene. De lo contrario, América Latina terminará profundizando su rol histórico como proveedora de recursos naturales, mientras otras economías concentran la innovación, el aprendizaje y los avances en productividad.

"Participar como proveedor de insumos para la transición verde no equivale a participar en las etapas donde se generan la innovación, el diseño y la manufactura avanzada".